

# LA GLOBALIZACIÓN FRENTE A LOS NACIONALISMOS E IDENTIDADES CULTURALES

Pedro Rodríguez Rojas\*

## R E S U M E N

*El trabajo, en un primer momento, nos ubica conceptualmente en el proceso de Globalización, luego se consideran contradicciones, realidades y mitos de este proceso, o la cultura del mercado y al final nos concentramos en analizar el Nacionalismo como Proceso Histórico y Cultural y su acción como obstáculo mayor al Proceso de Globalización.*

**Palabras clave:** Globalización, nacionalismo, identidad, cultura, información, chauvinismo, supranacional.

## Globalización before nationalisms and cultural identities

**ABSTRACT:** *This work, in first instance, conceptually presents the globalization process; in second place, the contradictions, realities and myths of such process or the so-called market culture are considered and at the end, it concentrates on analyzing nationalism as an historical and cultural process and its action as a major obstacle to the process of globalization.*

**Key words:** Globalization, nationalism, identity, culture, information, chauvinism, supranational.

### INTRODUCCIÓN

**L**a crisis del socialismo real permitió el resurgimiento de un capitalismo en evidente crisis, que se manifestaba no solamente en el estancamiento económico sino también en las deformaciones políticas (intolerancia, corrupción) y sociales (desigualdades, xenofobia, entre otras). Sin embargo, es cuestionable hablar de la muerte del socialismo cuando cerca de un 30% de la población vive en naciones cuyos gobiernos se autodenominan socialistas (el caso chino es el más importante). En muchas otras naciones existen aún importantes organizaciones políticas que asumen el socialismo como modelo societal a alcanzar y movimientos armados que luchan por hacer real este modelo. ¿Pero es que acaso no es la terrible situación social de la mayoría de las poblaciones del mundo que viven en sociedades capitalistas (desarrolladas o subdesarrolladas) un asidero real que mantendrá viva la llama del socialismo?. Esta simple reflexión nos lleva a negar categóricamente cualquier intento de pro-

clamar la muerte del socialismo versus una victoria del capitalismo.

Lo que es cierto, es que la crisis del socialismo ha permitido un reordenamiento del capitalismo basado fundamentalmente en la expansión de las redes de interconexión mundial, no solamente las económicas sino también las políticas y culturales. Esto se ha logrado a través de varios procesos, entre los que podemos mencionar:

- a) La apertura de las economías de países subdesarrollados que han asumido casi simultáneamente modelos de economía de mercado.
- b) La redefinición de organismos internacionales como el FMI, BM, ONU, entre otros que vienen asumiendo un papel mucho más activo de intervención en los diversos aspectos de la esfera mundial.
- c) El propio reordenamiento de los países desarrollados que ha generado una tripolaridad en el escenario económico mundial (EE.UU.-América, Comunidad Económica Europea; Japón-Asia) aunque en términos políticos pareciera existir una clara hegemonía por parte de los norteamericanos.

Estos países han impulsado esta redefinición de las economías mundiales utilizando para ello los organismos internacionales antes mencionados, que se presentan ante el mundo como aparentemente neutrales.

- d) Los avances tecnológicos en las vías de comunicación (redes de información).

Todo el proceso anteriormente señalado de interconexión mundial es lo que ha venido siendo llamado como "globalización". Claro está la globalización no es un proceso nuevo; desde los viejos imperios éstos se erigieron con pretensiones de supremacía mundial, pero fue fundamentalmente con la Edad Moderna; el desarrollo del capitalismo, los avances científicos - tecnológicos, las nuevas corrientes culturales (Renaacimiento, Ilustración) y hasta religiosas cuando se conformó la más perfecta pretensión de "universalizar el mundo" bajo los designios del mundo occidental. Sin embargo, desde entonces, existieron sociedades que se enfrentaron a este intento, como es el caso de las sociedades orienta-

les que aún hoy representan un firme obstáculo a las pretensiones globalizantes. De esta pretensión tampoco escapó el socialismo. Estamos convencidos de que el primer error de fundamentación de los teóricos socialistas fue creer que bastaba con atacar los factores de distribución sin enfrentar la sociedad misma; es decir, la sociedad industrial. El socialismo de esta manera poco se diferenciaba del capitalismo, y sólo lo hacía en el sentido de que para el primero, lo más importante era alcanzar la igualdad, mientras que para el segundo era la libertad. Al erigirse el socialismo como adverso al capitalismo, éste debía ser tan planetario como el segundo.

## CONTRADICCIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

A nuestro modo de ver, hay elementos que evidencian las profundizaciones de las interconexiones mundiales no solamente en el flujo comercial, de las inversiones, de los avances de la intercomunicación mundial ("autopista de la información"), de las relaciones interculturales de la cada vez mayor interrelación para atacar problemas imposibles de resolver dentro de las fronteras nacionales, como son aquellos relacionados a: drogas, ambiente, derechos humanos, entre otros. Pero esta realidad no nos puede llevar a mistificar el fenómeno globalizador. No podemos ver ni en la globalización ni en las corrientes liberales, que pregonan el libre comercio mundial, la panacea del nuevo modelo de desarrollo. En los pocos años transcurridos desde la caída del Muro de Berlín (1989) y la desaparición de la URSS (1991), hay bastantes elementos de demostración de las limitaciones, obstáculos y contradicciones del proceso globalizador que no solamente están, como algunos han pretendido señalar, en el seno de las naciones subdesarrolladas sino en los propios centros hegemónicos del capitalismo mundial. Mencionaremos a continuación alguno de estos fenómenos.

Mientras que en los países subdesarrollados se implanta un modelo

de economía de mercado y de apertura internacional de carácter radical en sus imposiciones y en forma de shock, en los países desarrollados hay demostraciones de retroceso en este modelo, así mismo se ha evidenciado una marcada tendencia hacia el proteccionismo. Pero esta contradicción entre liberalismo y proteccionismo no sólo se ha producido entre países subdesarrollados sino entre naciones del primer mundo, lo que ha generado verdaderas guerras comerciales que han extrapolado el escenario político, conformando todo un escenario que en analogía al período de la "*Guerra Fría*" ha sido denominado ahora como "*Paz Caliente*".

Igualmente en el escenario político se han evidenciado las contradicciones entre un discurso que pregona la democracia liberal cuando en realidad se subordina lo política a lo económico. Demostración de esto es la utilización que se hace de las sociedades del sureste asiático como modelo a seguir por el resto de las sociedades económicamente atrasadas sin tomar en cuenta los regímenes autoritarios que en éstas existen. Así mismo, en América Latina ha sido común hablar de "*década perdida*", refiriéndose a los años ochenta, por el estancamiento económico cuando fueron precisamente en estos años cuando se dieron los mayores avances en democratización en la región y se habla de "*milagros económicos*", para referirse a la década de los noventa cuando se han producido severos retrocesos en el orden político.

Así como se han producido bloques económicos parecieran estar produciéndose bloques de orden político y social que dividen el mundo ya no entre este y oeste, sino que redefinen una frontera entre el norte y el sur. Al decir del exsecretario de la ONU, Boutros Ghali:

*"...Podemos imaginarnos la extensión de la nueva cortina de hierro como una forma diseñada a lo largo de la línea que separa el grupo de países ricos y el de los países pobres (...) si la vieja cortina de hierro era meramente ideológica, la nueva será económica y adquirirá más fuerza e inmunidad a medida que el mundo del norte avan-*

*ce a las esferas de las ciencias y la tecnología". (1)*

Al tiempo que se habla de globalización, 40% de la población mundial no tiene acceso a los bienes básicos de subsistencia y mucho menos a los bienes culturales y comunicacionales y este porcentaje no sólo los conforman los pobladores del sur como normalmente se piensa, (refiriéndose fundamentalmente al continente africano), sino en las propias sociedades desarrolladas.

A nuestro modo de ver, lo que ha permitido esta mayor interconexión es en buena parte el nuevo rol de los organismos internacionales que han venido sustituyendo las intervenciones que unilateralmente asumían los centros hegemónicos en los asuntos internos del resto de las naciones del mundo. Ahora estas intervenciones frente a las posibles amenazas políticas y como mecanismo de presión para crear "consenso" y llevar a los países a abrir sus economías, se hacen legitimadas bajo la autoridad de organismos supranacionales supuestamente neutrales.

Pero quizás lo más importante es lo que viene produciéndose en el seno de los países desarrollados en cuyo interior no solo se ha enfrentado la liberación económica y se han dado serios retrocesos hacia el proteccionismo, sino que también se han generado violentos movimientos de corte xenofóbicos, que ante la defensa de las culturas nacionales enfrentan radicalmente a las migraciones poblacionales provenientes del sur y sus patrones culturales.

## "CULTURA DE MERCADO" VS. PENSAMIENTO DISIDENTE

Es este movimiento nacionalista el principal obstáculo de las corrientes globalizadoras. A pesar de estas limitaciones y contradicciones de la globalización, estamos convencidos de que su triunfo parcial se ha debido a la avasallante campaña que ha buscado legitimar las supuestas bondades del liberalismo económico. La crisis del socialismo fue el factor clave para justificar que el único siste-

ma económico válido para la humanidad era el capitalismo liberal, el resto de los sistemas serían considerados como utópicos. Desde entonces hemos observado cómo, casi por decreto, se han anunciado las muertes de las utopías, historia, ideología, política y ciencia, entre otros. Algunos pensadores, muchos de ellos otrora defensores del socialismo, se han tomado la autoridad de declarar el fin de la Edad Moderna y por ende el surgimiento de una Edad Posmoderna o Posthistórica.

A nuestro juicio, son intelectualmente obvias las deformaciones de las sociedades industriales; el determinismo de la razón pura y el tecnicismo, han producido graves anomalías como lo son la deshumanización, las desigualdades sociales, los enfrentamientos bélicos, la intolerancia política, la degradación ambiental, que son, en la mayoría de los casos, procesos irracionales que amenazan la propia existencia de la vida humana sobre la tierra.

Pero todo este reconocimiento de la crisis de la modernidad que nos lleva a redefinir el análisis de la realidad no nos puede inducir a aplicar un "borrón y cuenta nueva" como si un nuevo mundo hubiese surgido a partir de 1989 con la caída del Muro de Berlín, y en 1991 con la desaparición de la URSS. Pretender señalar que la modernidad ha desaparecido es ignorar que aún siguen siendo predominantes los principios que le han caracterizado. Según esta visión estaríamos sólo adjudicándole los males de la modernidad a la experiencia del socialismo soviético y estaríamos, como en efecto se ha hecho, permitiendo la legitimación de un sistema capitalista en crisis que es la esencia de las deformaciones de las sociedades modernas.

En nuestra opinión, pensadores autodenominados postmodernistas, que si bien han contribuido en la liberación del pensamiento, algunas de sus posturas extremas han sido claramente utilizadas por quienes han pretendido identificar esta crisis de la modernidad como una victoria del capitalismo liberal.

Ha sido en el escenario ideológi-

co, donde la Globalización ha obtenido sus mayores triunfos. Claro está, contando con el poder que representa el dominio de los centros hegemónicos sobre las organizaciones internacionales, que han presionado a favor de la liberación económica. Pero sería un error creer que el avance del liberalismo se ha dado sólo como producto de medidas impuestas arbitrariamente por estos organismos, pues lo cierto es que en el seno de nuestras sociedades las corrientes liberales han infiltrado las organizaciones políticas, culturales, las universidades, entre otras. De esta manera, es un error seguir creyendo que el mercado se refiere solamente a las relaciones económicas, ya que como bien lo describe Luciano Pellican, éste traspassa la barrera de lo material:

*"El mercado no conoce fronteras: virtualmente es una institución planetaria que tiende a someter a su propia lógica todo lo que se encuentra frente a sí y a trastornar intereses, creencias, instituciones, valores". (2)*

Esta propagación ideológica que se ha valido fundamentalmente del control de los medios comunicacionales, es lo que hemos denominado "la cultura del mercado", que en un primer momento se dedicó a enarbolar las supuestas bondades del capitalismo frente al fracaso del socialismo, y ahora ha dirigido sus ataques a lo que consideramos es el obstáculo mayor de la globalización: El Nacionalismo. De esta manera se han pretendido adjudicar todos los males de las sociedades atrasadas a los estados nacionales, al nacionalismo y al tercermundismo, considerándolos factores que obstruyen la posibilidad de desarrollo, que según esta visión solamente están en la plena apertura económica y la inserción en el mundo globalizado.

Es cierto que a esto que hemos llamado "Cultura de Mercado" le han surgido múltiples adversarios, que en términos cuantitativos pudieran ser aún mayor de quienes defienden el liberalismo, pero mientras que los neoliberales configuran un cuerpo con cierta homogeneidad de intereses, por el contrario lo que podríamos

llamar el pensamiento disidente lo caracteriza la heterogeneidad, las ambigüedades y hasta las contradicciones, conformado entre otros por la vieja vanguardia comunista mucho más dispuestos a defender lo indefendible de la experiencia soviética (para los cuales pareciera que el mundo no ha cambiado) o aquellos otros desilusionados o avergonzados del socialismo que se refugian en movimientos diversos, desde los derechos humanos, el ambientalismo, feminismo, entre otros. Es evidente que esta debilidad del pensamiento disidente ha sido un elemento base para la propagación del liberalismo. Estamos conscientes del surgimiento de una "Sociedad Civil Global o Transnacional" (A. Serbin) que se antepone a los viejos movimientos sociales de corte clasista y que pretenden abordar estos nuevos problemas mundiales (Amnistía Internacional, Greenpeace) pero que a nuestro modo de ver sus alcances están circunscritos a la dinámica de la Edad Moderna. Ellos en sí mismos no representan un obstáculo o negación a los males de la sociedad moderna, quedándose en lo estrictamente reivindicativo. Quizás esto se debe a que aún no ha alcanzado un grado de maduración.

## NACIONALISMO Y PARTICULARISMO CULTURALES

Como lo hemos dicho, ha sido el surgimiento de las diversas modalidades de nacionalismo el obstáculo más importante que se presenta al movimiento globalizador. El nacionalismo, en cualquiera de sus modalidades (regionalismo, tercermundismo, racismo, imperialismo, entre otros) es la contradicción mayor frente a un discurso que pregona la desaparición de las barreras comerciales, de las fronteras que defienden la constitución de los Estados y las organizaciones supranacionales.

El concepto de nacionalismo es tan heterogéneo y tan ambiguo como el concepto de democracia, pero no por ello deja de ser una realidad histórica y así se debe analizar. El nacionalismo conlleva a la identificación

de elementos comunes a saber: población, territorio, etnia, historia, lengua, cultura, religión, actividades económicas, clima, entre otros. Existen algunas modalidades del nacionalismo donde todos estos elementos se pueden identificar; sin embargo existen otras modalidades del nacionalismo donde pocos de estos elementos o uno solo identifican a sus miembros.

El concepto moderno de nacionalismo se refiere fundamentalmente a la formación de los Estados nacionales (desde el siglo XVIII) sobre un territorio y una población determinadas. Así, tenemos la formación de los nuevos Estados Europeos que sirvieron como modelo de organización política o fueron arbitrariamente impuestos en el resto del mundo.

*"El sentimiento de nacionalidad no es nuevo, el sentimiento de patriotismo no es nuevo. Pero el nacionalismo es nuevo. Solo desde el siglo XVIII se da el intento consciente y diferenciado de corregir el trazado del mapa político del mundo entero según las fronteras naturales y de instalar en los corazones y las mentes de todos los seres humanos una fidelidad suprema a sus respectivas nacionalidades y a sus diversos Estados nacionales". (3).*

Si bien, el nacionalismo es un proceso relativamente nuevo, no así el del particularismo cultural o de identificación étnica que es tan antiguo como la humanidad misma. Desde la perspectiva Marxista los nacionalismos modernos en muchos de los casos han representado los intereses de las clases sociales dominantes de las respectivas naciones, sin dejar de existir otros elementos de identificación. Es básicamente la conformación socioeconómica la base fundamental de este tipo de nacionalismo. Es decir, debemos tener claro que cuando hablamos de nacionalismo nos pudiéramos estar refiriendo al proceso en el cual la mayoría de la población subordinada asume como suyos los intereses de los sectores dominantes. Pero esto tampoco nos puede llevar a despreciar este concepto de nacionalismo, porque esta modalidad es hasta hoy día la forma de identificación predominante, dado que la interlocución mundial se esta-

blece en la relación nación-nación y no de carácter intercultural o interétnico.

*"El principio de la nacionalidad es históricamente inevitable en la sociedad burguesa y teniendo presente la existencia de esta sociedad el marxista reconoce plenamente la legitimidad histórica de los movimientos nacionales. Pero para que este reconocimiento no se transforme en un apoyo al nacionalismo es preciso que se limite rigurosa y exclusivamente a los elementos progresistas de tales movimientos, con el fin de que no contribuyan a enturbiar la conciencia del proletariado con la ideología burguesa". (4).*

No pretendemos hacer juicios de valor sobre el nacionalismo, catalogar quién es más nacionalista que otro, o quiénes son buenos y cuáles otros son malos. Lo que pretendemos es demostrar que el nacionalismo existe y seguirá existiendo y que es este el obstáculo mayor a la globalización, que toma más auge y da cabida a múltiples modalidades en la medida en que el intento de universalizar al mundo se profundiza. Estamos conscientes que algunas de las respuestas a esta pretendida homogeneización del mundo son cuestionables política y moralmente, pero como lo expresa Marianne Koltn Beker, muchos de estos movimientos son salidas espontáneas a un mundo que cierra los canales de participación, un mundo que no acepta la natural e inevitable Heterogeneidad:

*"Una proliferación de sectas, multiplicación de pequeños grupos separatistas divididos por diferencias, aparentemente insalvables, ensombrecen el panorama del Tercer Milenio. En vez de acercarse, como era el propósito moderno, a un mundo pluralista, de cooperación recíproca; todo hace prever que se va camino a uno particularista, que propone el aislamiento"(5).*

Aunque estos movimientos segregacionistas pueden ser acusados por su dogmatismo, presentan el atractivo de romper con las instituciones tradicionales (económicas, políticas, culturales y religiosas) contra las cuales hay sentimientos adversos. La misma explicación podemos darle a un cierto auge de un pensamiento anticientífico que prefiere

la búsqueda de la verdad, amparado en la religión y la filosofía o en ese tipo de sectas y movimientos totalmente irracionales, que atentan en muchos casos contra la existencia misma.

Modalidades del nacionalismo son la resistencia de algunos estados nacionales tanto del sur como del norte a aceptar sin condicionamiento los designios económicos o políticos de organismos supranacionales (FMI, ONU, entre otros). Nacionalismo también es el enfrentamiento que desde organismos políticos, culturales, económicos, le hacen al liberalismo; los movimientos políticos militares desde la guerrilla zapatista, guatemalteca, colombiana y hasta los movimientos separatistas vascos, en Irlanda del Norte; el terrorismo en cualquiera de sus manifestaciones; los movimientos xenofóbicos (fundamentalmente en los países desarrollados); la intolerancia hacia otros regímenes políticos y económicos; el imperialismo o cualquier forma de intervención en los asuntos internos, los fundamentalismos religiosos; no solamente el islámico, sino también el judío y el cristiano; los regionalismos no sólo tercer mundistas (africanismo, arabismo, latinoamericanismo) sino también el europeo, el asiático, el norteamericano, los enfrentamientos entre etnias, son solo algunas de las modalidades de este nacionalismo. Cada día se hace más notoria la presencia de estos movimientos étnicos y fundamentalistas en el seno de los grandes países del Norte.

Tal como los señala el periodista y novelista Argentino Tomás Eloy Martínez, quien al describir al Fundamentalismo como *"La gran enfermedad de este siglo"* acusa que *"La sociedad Estadounidense está enferma más seriamente que ninguna otra"* (6). Para ello hace mención del surgimiento de sectas y movimientos xenofóbicos y lo que es peor aún los movimientos que llegan a proclamar la separación de estados como Texas, Oklahoma y Georgia, que amenazarían la propia existencia de la nación norteamericana.

Hay quienes han pretendido explicar estos procesos culturales y de

particularismo étnico, "como una estrategia política e ideológica antiamericana y antioccidental, tal como la plantea el neoconservador Irving Kristal (L. F. Aryebe). Los mismos que profesaban el fin del Tercermundismo, quienes explican sus debilidades y contradicciones, hoy parecen estar percibiendo una resurrección de estos movimientos, pero ahora mucho más poderosa que lo que representaron, por ejemplo, los noalineados en lo político o la OPEP en lo económico. Nos referimos al "multiculturalismo".

Si bien nunca hemos estado de acuerdo con quienes han decretado el fin de los regionalismos y movimientos Tercermundistas a partir del simplismo de que ya no existe un mundo enfrentado entre un primer y segundo mundo, tampoco podemos estar de acuerdo con quienes pretenden ver una articulación cultural planificada estratégicamente contra occidente por parte del Tercermundo. Existirán grupos que en el seno de estas naciones sueñen con tal poder de propagación e influencia, pero muy lejos de ser una realidad.

Pero el hecho de negar la veracidad de una estrategia Tercermundista, no nos puede llevar como ha planteado la socióloga Venezolana Nelly Arenas, a considerar que estos movimientos culturales no representan ningún enfrentamiento al proceso Globalizador y que por el contrario forman parte de éste. "Universalización de los particularismos o valoración Global de las identidades particulares". En este mismo trabajo hemos intentado demostrar que se trata de fenómenos contrapuestos a la Globalización (7).

El nacionalismo, en su carácter subjetivo, despierta entre los miembros que conforman una misma identidad un sentimiento de solidaridad, cada vez que elementos se ven agredidos por dichos factores foráneos. Las manifestaciones nacionalistas en respuesta a estas agresiones dependen del arraigo histórico que se tenga de los elementos de identificación pero también de la magnitud de la agresión. Existen manifestaciones nacionalistas desde la reverencia que

se le hace a los signos patrios hasta el enfrentamiento político-militar entre las naciones.

El nacionalismo y las identidades culturales han tenido entre sus defensores y quizás mayores elementos de legitimación, el surgimiento de las ciencias históricas y antropológicas que han asumido ambos fenómenos como unos de sus principales objetos de estudio y de esta manera la internalidad de los mismos en la mentalidad de las sociedades.

La historia, el espacio territorial, la lengua, la religión, los hábitos, entre otros elementos se convierten en procesos de identificación que comporten desde los particularismos culturales hasta los regionalismos que abarcan diversas naciones y culturas. No es como han pretendido explicar quienes defienden a ultranza el proceso globalizador al considerar a estos procesos de identificación como obstáculos para el desarrollo, como un elemento disociativo defendido por los enemigos del capitalismo y que se encuentran fundamentalmente al sur de la zona ecuatorial. Los nacionalismos no son mitos, son realidades y en muchos de los casos surgen espontáneamente sin tener un programa político definido. Nacionalismos, particularismos étnicos y culturales se han enfrentado no solamente al capitalismo sino también a las pretensiones generalizadoras del socialismo. Tampoco es cierto que estos nacionalismos se concentren sólo en los países económicamente atrasados, los ejemplos anteriormente señalados (xenofobia, terrorismo, intolerancia, intervenciones, agresiones, etc.), son más que evidente demostración de que en el seno de los países desarrollados existe diversidad de estos movimientos que contradice el discurso globalizador generado por ellos mismos.

El intento de imponer la supranacional a lo nacional se ha encontrado con miles de trabas hasta en aquellos que se han erigido como ejemplos de las integraciones, el caso más evidente es la vieja comunidad Económica Europea, pero también la reciente iniciativa Norteamericana con México y Canadá. En el caso

Europeo estos se erigieron contando con el apoyo norteamericano: Plan Marshall, OTAN, etc.: como bloque anticomunista, ahora parecen estar constituyendo, a igual que el Bloque Asiático encabezado por Japón, en bloques que enfrentan el hegemón norteamericano.

Lógicamente no puede representar el mismo obstáculo para la globalización la guerrilla zapatista al Chiapas o la guerra interétnica en Ruanda, que una posible confrontación entre los bloques asiáticos, norteamericano y europeo; o el surgimiento de un bloque unificado en las sociedades orientales que ponga en peligro el predominio de la cultura occidental. A nuestro modo de ver es en este enfrentamiento entre los centros hegemónicos capitalistas y en la expansión de un movimiento, no solo religioso y cultural sino también técnico-económico en contra de occidente, donde se halla la peor amenaza de la estabilidad y las pretensiones del mundo globalizante. El nacionalismo o el multiculturalismo van más allá de una "mancomunidad de almas", o una asociación espiritual, son demostración de la diversidad cultural pero también pueden representar un "choque de civilizaciones" no sólo enfrentados en lo cultural, sino también en el orden económico, político y hasta militar.

En el contexto en el que se pregona el surgimiento de los Estados supranacionales se desarrollan las más extensas modalidades de particularismos que han desintegrado viejas naciones. Al tiempo que se habla de globalización, el mundo —para bien o para mal— se está fragmentando (N. Lechner), rompiendo con cualquier pretensión de crear normas o modelos universales, queramos o no; en algunos lugares del mundo (norte y el sur) lo que prevalece es el desorden y la anarquía. El enfrentamiento entre dos sistemas (Este-Oeste) ha dado paso a los conflictos culturales. Samuel Huntington (L.F. Aryebe) claramente ha señalado que los posibles conflictos económicos y políticos podrían ser relativamente fáciles de resolver no así los de orden cultural.

Fuera de Japón, Occidente no enfrenta desafíos económicos. Domina las instituciones económicas internacionales. Las cuestiones políticas y de seguridad global se resuelven en la práctica por un acuerdo entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; las cuestiones económicas mundiales por un acuerdo entre Estados Unidos, Alemania y Japón.

En cambio en el terreno cultural: los conceptos occidentales difieren fundamentalmente de los que prevalecen en otras civilizaciones. Las ideas occidentales de individualismo, liberalismo, constitucionalismo, derechos humanos, igualdad, libertad, imperio de la Ley, democracia, libre mercado, separación de la Iglesia y el Estado, por lo general tienen poca resonancia en las culturas islámicas, confucionistas, japonesas, hindú, budistas y ortodoxas. (8)

Como lo ha expresado Alberto Montaner, tal vez el hecho político más importante de este siglo no sea la caída del mundo socialista sino el "estallido de las naciones" (9).

Sí algo nos debe dejar a los científicos sociales la crisis de la modernidad es la comprensión de que el mundo es más complejo de lo que ésta ha pretendido configurar, el mundo es extremadamente heterogéneo y en él predominan las diversidades no solo naturales (clima, relieve, etc.) sino también socio-culturales.

Al decir de Arturo Uslar Pietri, en el mundo contemporáneo prevalece una "geografía de las mentalidades" sobre la tradicional "geografía económica y política".

"Ha desaparecido toda una geografía política simple, clara, temible y en gran parte previsible y con ella ha desaparecido, por consiguiente, toda una precisa noción de la realidad política del mundo que era fácil de entender y frente a la cual era también fácil situarse y tomar posición."

"De primer momento lo que ha surgido es una especie de regreso instintivo a ciertos valores del pasado, a los valores religiosos, a los mitos nacionalistas y a los particularismos culturales, lo que pudiéramos llamar al escenario del conflic-

to mundial se ha fragmentado, han resurgido las viejas lealtades tribales y ancestrales religiosas y culturales" (10).

En conclusión, los particularismos étnicos e identidades culturales son más antiguos que el proceso Globalizador, siempre se han enfrentado a éste y todo parece indicar que lo seguirán haciendo, como bien lo dislumbró a principios de la década de los ochenta el intelectual Español Francisco Gutiérrez Contreras, en su obra sobre los nacionalismos y su perspectiva futura:

*"Es cierto que los elementos técnicos son cada día más similares en todo el mundo; que algunos idiomas. — Caso del inglés — se imponen como instrumentos de comunicación; que se hacen menos ostensibles las diferencias de mentalidades merced a los medios de difusión; que las concepciones políticas y económicas empieza a resultar, en algunas medidas, eclécticas, por cuanto se influyen entre sí (el capitalismo planifica, el socialismo introduce elementos liberales, etc.). Pero también es una realidad que se cuida más que nunca la integridad de las distintas culturas y lo específica de cada Comunidad". (11).*

## CONCLUSIONES

En este trabajo hemos querido expresar los elementos que demuestran que si bien la Globalización es un proceso histórico (que tiene su mayor auge a partir de la etapa capitalista de la Edad Moderna). También es cierto que la mayor interconexión económica, las redes de comunicación, los organismos internacionales que representan a este mundo globalizado, manifiestan un claro predominio de los tradicionales países hegemónicos.

Igualmente, hemos expresado cómo los avances recientes de la globalización —sobre todo a partir de la caída de la Unión Soviética— tienen en el nivel ideológico político un elemento fundamental para su propagación. Este movimiento que cuenta con cierta homogeneidad lo hemos llamado "Cultura del Mercado", a diferencia del neoliberalismo que pareciera sólo circunscribirse a lo econó-

mico. Hemos avisado sobre la existencia de un movimiento adverso disidente a este intento de homogeneización del mundo a partir de los parámetros de los países nórdicos pero que este movimiento pareciera estar sumido por la heterogeneidad y las contradicciones.

Pero la parte central del texto ha sido indicar que a pesar de esta heterogeneidad de los movimientos disidentes a la Globalización no tenemos la menor duda de que son los particularismos étnicos —culturales y los nacionalismos en sus diversas formas y expresiones el mayor obstáculo al proceso globalizador. Sin considerar sus posibilidades y obstáculos sus ventajas o peligros estos movimientos se expanden cada vez más fragmentando la Globalización.

## BIBLIOGRAFÍA

- GHALI, BOUTROS.** (1992). Diálogo y conflicto entre el Norte y el Sur. Nueva Sociedad. N° 119. Mayo - Junio, P. 88-91. Caracas.
- PELLICANI, LUCIANO** (1992). Guerra cultural entre Oriente y Occidente. Nueva Sociedad. N° 119. Mayo - Junio, P. 109, Caracas.
- ROHL, JOH** (1989). "El nacimiento del Estado Moderno". En Historia de las Civilizaciones. Alianza Editorial, P. 225. Madrid.
- LENIN W.** (1960). Sobre el Movimiento de Liberación Nacional. Ed. Lenguas Extranjeras. P. 14., Moscú.
- HOHN B. MARIANNE** (1996). "Reflexiones Judías a las puertas del III Milenio". En Suplemento Cultural, Últimas Noticias, P. 30-06-96, Caracas.
- MARTINEZ, TOMAS E.** (1996). "El Fundamentalismo es la gran enfermedad de este fin de Milenio". En El Nacional, P. 30-06-96, Caracas.
- ARENAS, NELLY** (1997). Globalización e Identidad Latinoamericana. Nueva Sociedad, N° 147. Enero - Febrero, P. 123, Caracas.
- FERNANDEZ A., LUIS** (1997). "America Latina/ Estados Unidos: Neoliberalismo y Guerra Cultural". Nueva Sociedad. N° 147. En./Feb. P. 77, Caracas.
- MONTANER CARLOS A.** (1996) "El Estallido de las Naciones". En El Impulso, 15-09-96. Barquisimeto, Venezuela.
- USLAR P., ARTURO.** (1997) "Geografía de las Mentalidades". En El Nacional, 30-04-97, Caracas.
- GUTIERREZ C. FRANCISCO** (1980). Nación, Nacionalidad, Nacionalismo. Editores Salvat. P. 62., España.

\* **Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Profesor de la Universidad Simón Rodríguez, Núcleo Barquisimeto.**